

Escuela, raza, sexo, etnia, racismo, homofobia y daño psicosocial

(School, race, sex, ethnicity, racism, homophobia and psychosocial damage)

Carlos Minotta Valencia
(Universidad de Antioquía)

Yeison Arcadio Meneses Copete
(Universidad de Antioquía)

Páginas 229-250

ISSN: 1889-4208
e-ISSN: 1989-4643
Fecha recepción: 28/11/2017
Fecha aceptación: 31/05/2018

Resumen

El presente texto aborda, de forma reflexiva, aquellos mecanismos de reproducción social generadores y perpetuadores de identidades racializadas y estigmatizadas, subyacentes en las cogniciones y prácticas racistas y homofóbicas; con el propósito de problematizar la práctica docente y develar el poder que consciente o no docentes transmiten con sus propias actitudes, y prejuicios -no abiertamente explícitos pero con gran potencial de reproducción y se aprendizaje. El objetivo de poner en evidencia los mecanismos subrepticios a través de los cuales, la escuela pregona una idea, en donde dice incluir a todos sin distinción alguna, y a su vez actúa contrariando dicha sentencia. Pone en evidencia; realidades invisibilizadas, el lado ocultado de un sistema normativo heterosexista. Indaga de una manera crítica, los discursos que reproducen y sostienen la adquisición de la identidad a partir del dispositivo de la sexualidad, es decir, los mecanismos que hacen posible que una persona se nombre a sí misma y a los otros a través de las diferenciaciones e identificación con uno u otro sexo.

Palabras Clave: *discurso, escuela, docencia, homofobia, racismo.*

Abstract

The current text addresses reflexively, those social reproductive mechanisms that produce and state racialized and stigmatized identities, emergent in cognitions and racist and homophobic practices; with regard to problematize

Como citar este artículo:

Minotta Valencia, C. y Meneses Copete, Y. A. (2018). Escuela, raza, sexo, etnia, racismo, homofobia y daño psicosocial. *Revista de Educación Inclusiva*, 11(1), 229-250.

teachers practices and show the conscious or unconscious power of educator to transmit attitudes, and prejudices no openly shown but with a great potency to be reproduced and learned. This article evidences invisibilized realities, the hidden side or the normative heterosexist system. It inquires critically discourses that reproduce and support identity starting with the mechanism of sexuality; it means, the devices that makes possible for name him/herself and others through differentiations and identifications with one or another sex.

Key Words: *discourse, school, teaching, homophobia, racism.*

1. Introducción: la identidad y demarcación de sus fronteras

Teniendo en cuenta que el proceso de adquisición de una identidad y la percepción de los otros hacia la misma, requiere hacer uso de múltiples disciplinas, el estudio de la identidad étnica, el auto-reconocimiento y las relaciones interculturales, se llevará a cabo siguiendo una línea de abordaje interdisciplinaria.

En el marco de un modelo socio-cognitivo, se explicará por qué es necesaria la implementación de la etnoeducación a temprana edad. Una vez se develen las causas de la existencia de problemas como la discriminación, racismo y los factores afectivos, motivacionales y comportamiento, asociadas a dicha problemática. Ahora bien, entendiendo que la raíz de la conducta racista, está basada sobre creencias persistentes e irracionales adquiridas por la información que desde temprana infancia, se adquieren a partir del hábitat o contexto sociocultural.

Una conceptualización general del proceso de adquisición de la identidad, y el análisis descriptivo y funcional del comportamiento que cómo personas pertenecientes a un grupo, emitimos hacia otras que no pertenecen a “nuestro grupo”, sienta las bases teóricas que fundamentan el desarrollo de un modelo pedagógico, la planeación de técnicas, y estructura de actividades a ser implementadas mediante la etnoeducación y cátedra de estudios afrocolombianos.

La develación de los mecanismos a partir de cual se expresan las estructuras opresivas, tiene como finalidad disminuir la incidencia de comportamientos de intolerancia, por parte de los estudiantes hacia sus compañeros y compañeras por motivos de orden étnico, racial, de género u orientación sexual, u otros. Comportamientos derivados de la cimentación de una estructura lógica de pensamiento unidimensional, cuyo mecanismo de funcionamiento más distintivo, es la exclusión de la otredad. El propósito último del presente trabajo, propende contribuir a la reorganización del aparataje psíquico, a nivel del procesamiento cognitivo de la información, utilizando como

vías intermedias, herramientas no directivas, y facilitadoras, a su vez, de un contexto favorable al cambio significativo en la mentalidad.

2. Identidad

La identidad, en tanto constructo, es un concepto de naturaleza psicológica y social que se desarrolla por la influencia del medio circundante; por tanto, contempla aspectos de orden emocional y relacional. El concepto de identidad aquí propuesto se alimenta de la teoría del aprendizaje social por imitación, basada en la investigación y evidencia empírica. Dicho enfoque, ofrece cabida a un modelo pedagógico que soporta un amplio abanico de actividades. De esta manera, la identidad se concibe como producto de la interacción humana en el marco de instituciones y procesos sociales. La identidad es posible en la interacción con el otro o la otra, a su vez, es permeada por los discursos, prácticas y relaciones desarrolladas en las instituciones (familia, escuela, medios de comunicación, etc) y por las trayectorias históricas del sujeto y la comunidad.

Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una «identidad» en su significado tradicional (es decir, una mismidad omniabarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna). Sobre todo, y en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella (Hall, 2003, p. 18).

El comportamiento de las personas, depende, en considerable medida, de procesos como la atención y la percepción del mundo y el esquema de clasificación bajo el cual; clasificamos los otros. Igualmente, las vivencias, son permeadas, por la configuración de esquemas de pensamiento, los cuales son pautas de ordenación categorial de la información, basadas en un conjunto de reglas, que clasifican, objetos, conceptos y personas, bajo parámetros estándar de pares bipolares de semejanza y diferencias.

La identidad, es precisamente, una categoría que aglutina la infinita diversidad de seres humanos, en cajones estrechos, llámeseles etnia, nacionalidad, origen, clase social, orientación sexual de género; etcétera, posibilitando el establecimiento de modelos que simplifican la vasta variedad y complejidad humana. El aspecto positivo de ello, se evidencia desde una tópica económica, en el ahorro de recursos cognitivos, y en la sensación de seguridad habida en lo conocido.

En su vertiente negativa, la agrupación de personas en categorías, anula la multiplicidad y riqueza en las formas de ser de las mismas, fijándolas en cubículos, que distorsionan la percepción hacia ellas, definiendo de forma errónea, ¿quiénes son?, ¿que esperar de ellas?, ¿cuál es su lugar en el mundo?, y que trato hay que darles.

En ocasiones, el esquema instaurado en la psique; de valoración y juicio hacia alguien, a raíz de su pertenencia a determinado grupo, se hace tan impermeable al cuestionamiento, que impide la entrada y procesamiento de nueva experiencia, dicho en otras palabras, las creencias y opiniones hacia determinado 'tipo' de gente, una vez solidificadas, se resisten a la fuerza de los hechos, reacias por naturaleza; niegan la evidencia de información refractaria, e imponiéndose, tal cual velo a los ojos, califican y emiten juicios a personas, no con base en sus acciones y méritos individuales, sino en razón de ideas erróneas, fuertemente arraigadas, que deprecian y valorizan, de manera abierta o simulada, consciente e inconscientemente, en particular a los otros sociales. Cuya marca o estigma, les inhabilita, para obtener una completa, sin condicionamientos, ni miramientos de cualquier case; un trato entre iguales (*lo cual será descrito como aprendizajes de base*).

La identidad, propiamente dicha, es un mundo dividido, compuesto de estratos, en donde seres humanos son catalogados, con etiquetas que resumen escuetamente su ser, es un proceso de unificación de objetos, basado en procesos de abstracción y generalización, selecciona por similitud, atributos arbitrarios de la persona, y luego los magnifica, a tal punto que desatiende las otras características, para finalmente, concluir por deducción, todo el ser de la persona. La Identidad, es entonces, la acción de tomar por efecto de extracción una parte, y utilizarla para definir el todo.

He ahí, que se manifiesta como principio, el error fundamental de atribuir identidades inamovibles, causal de discriminación, formación de estereotipos, prejuicios; y la *estigmatización*, concibiéndose por tal; la acción y el efecto de desacreditar a una persona o conjunto de éstas por razón de un rasgo o marca, llamado, estigma; dicha palabra denota, un atributo, condición, o estado que enmarca a una persona dentro de una categoría social profundamente desacreditada.

El *estereotipo* es un conjunto de creencias, resistentes al cambio, que moldean el tipo y cercanía de contacto hacia quienes pertenecen a un grupo, adjudica a los miembros de un grupo estigmatizado, una serie de características y atributos fijos, que invitan al desprecio, los estereotipos empujados al Yo, acartonándolo, en un estrecho espacio, obligado a cumplir ciertos roles y papeles

Una identidad unitaria, firmemente fijada, una coacción, una limitación de la libertad de elegir. Presagiaría incapacidad para desatracar la puerta cuando la próxima oportunidad llame a ella. En suma sería una receta a favor de la inflexibilidad de una situación que sigue siendo menospreciada, ridiculizada y condenada hoy en día, prácticamente por

todas las instancias, por los medios de masas, por eruditos expertos en problemas humanos y por dirigentes políticos. (Bauman, 2005. p. 117).

Toda cultura construye fronteras simbólicas que entran en pugna con ideales, grupos e instituciones. La disputa y el conflicto son condiciones necesarias que abre un campo identificatorio propio que los consolidará a los miembros como actores sociales. La identidad étnica, la nacionalidad, la orientación sexual, se inscriben en el ámbito de la disputa, cuando las clasificaciones y estructuras jerárquicas, ha relegado a ciertos grupos, a los últimos eslabones, lugares; inscritos a su vez, en los cuerpos, vetados a las muestras de consideración, respeto, y trato genuino entre iguales. Los distintos grupos raciales, inmigrantes, refugiados de países en guerra, quedan relegados a la categoría de identidades proscritas, entiéndase por aquellas: “formas de identificación rechazadas por los sectores dominantes, donde los miembros de los grupos o redes simbólicas proscritas son objeto de caracterizaciones peyorativas y muchas veces persecutorias” (Valenzuela, 1998).

3. Deconstruyendo discursos, diversidades sexuales y género en la escuela

El sistema educativo tiene considerable responsabilidad en la exclusión social que padecen Gays, Lesbianas, Bisexuales, Travestis, transexuales, transgéneros, transgeneristas porque de múltiples maneras dice que está bien discriminar segregar al semejante por motivo de su orientación sexual, o género que asume. Esto se lleva a cabo, puede que no de formas no tan evidentes como la violencia física o la agresión verbal, sino a partir de mecanismos tan sutiles que por su misma sutileza se hace difícil explicitarlos, por citar un ejemplo; un profesor puede decir en una clase; “no tengo nada contra ellos (homosexuales, lesbianas...) PERO...”. Y después del pero generalmente le sigue una afirmación vejatoria. Asimismo, se construye un “ellos” que establece una distancia no solo en el marco de relaciones, sino que se construye toda una deshumanización de la persona homosexual que bordea la “anormalidad”, “la imperfección”, “lo extraño”, “no creación de Dios”, “lo contranatura”; entre otros, que debe estar en la escuela a razón de la norma. La Ley lo permite.

No habiendo justificación alguna para que en las instituciones educativas no se hable del tema de las diversidades sexuales y de género, el no hacerlo constituye una forma de violencia estructural, en tanto que de manera implícita se emite un mensaje que de forma tácita avala un orden heteronormativo, en donde se da por sentado que todos son o deberían ser heterosexuales, el resultado de esto es la invisibilización sistemática de una alteridad real no obstante negada. En los contenidos de las asignaturas, por mencionar algunas, ciencias políticas, matemáticas, historia, arte, literatura no se hace alusión de personajes de la historia LGTB, ni las contribuciones que han hecho al desarrollo de cada campo del conocimiento. Por otra parte, si se retrocedemos un poco en

el tiempo y si tomamos en cuenta otros códigos semióticos a parte del discurso verbal, tales como pinturas, graficas, figuras humanas, imágenes, las ilustraciones de libros, cartillas, y también géneros discursivos como fabulas, cuentos, manual de convivencia que residen en el espacio escolar es altamente probable evidenciar los roles de género que se presuponen deben actuar hombres y mujeres, el tipo de vestimenta que han de llevar, las acciones, las posturas correctas o incorrectas que los cuerpos han de asumir, la forma adecuada de sentarse, la forma apropiada de caminar, incluso hay diferenciaciones en el tipo de palabras que se ajustan o se acomodan mas según el género, y sobre todo la manera de expresarlas. Todos estos mecanismos de adoctrinamiento justo con sus respectivos medios conforman una violencia muda para quienes no desean, o no les es posible, actuar conforme a ellos, esta violencia institucional es muda porque no hace ruido, actúa de forma silenciosa unas veces omitiendo, otras presuponiendo, apelando a la autoridad o al miedo, a la tradición y que reproduciéndose a través de las interacciones configura en la vida cotidiana un sentir común que banaliza la dramática segregación social que padecen personas LGBT en el accionar diario.

Lo expuesto anteriormente ratifica la necesidad de propiciar la reflexión y la crítica en los estudiantes acerca de los roles tradicionales que hombres y mujeres asumen como propios y que son el resultado de condicionamientos culturales que generan esquemas de apreciación y de percepción que conllevan a la invisibilización, exclusión social, la estigmatización y a otros tipos de vulneración de los derechos fundamentales hacia los “otros” sociales, cuya identidad social es constituida a partir de la proscripción y el rechazo, a saber; la comunidad LGBT (gays, lesbianas, bisexuales, travestis, transexuales y transgéneros).

Se nace hombre o mujer y se imprimen las identidades y las formas del deber ser para actuar socialmente a partir de las características fisiológicas. La cultura asigna los modelos de ser hombre y ser mujer a los que debemos responder. En la familia se asignan roles y en la escuela se enseñan los comportamientos sociales, que suprimen muchas características individuales. En la casa se enseñaba que “para el hombre el ruido y las espinas de la gloria; para la mujer las rosas y el sosiego del hogar, para él el humo de la pólvora; para ella el sahumero de la alhucema. Él destroza. Ella conserva. Él aja, ella limpia, él maldice, ella bendice; él reniega, ella ora” (Londoño, 1992: 312). En la casa y en la escuela se enseñan las identidades, para luego lanzar al sujeto al mundo de la normalidad heterosexual.⁴

⁴ Walter Bustamante Tejada. El invento del homosexual, una tradición de persecución; la invisibilidad, una forma de resistencia: discursos en la construcción de las homosexualidades. Este escrito surge del trabajo de grado en Historia “Invisibles en Antioquia 1886-1936. Una arqueología de los discursos sobre la homosexualidad”. Obtuvo una mención meritoria y ocupó el segundo puesto en el Concurso Mejores Trabajos de Grado de la Universidad Nacional de Colombia en el Área de Ciencias Humanas y Sociales.

Por tanto, es necesario impulsar una reforma social que garantice no únicamente de manera formal los derechos de las minorías, se requiere que tales derechos que están impresos en el papel se traduzcan en acciones reales a modo de políticas públicas, programas y proyectos pedagógicos que tengan como centro a las instituciones educativas. De ello se desprende que esta problemática exige igualmente una reforma en el Marco educativo institucional.

El orden social da por supuesto un orden de cosas natural tales como la división de los sexos en pares opuestos masculino-femenino, la división sexual del trabajo, el uso adecuado de los cuerpos en la administración del placer, he impone como norma las ocupaciones, las labores, los roles y papeles que a cada género le corresponde actuar por naturaleza. Tal imposición en principio arbitraria se legitima a sí misma a través de los discursos que se emiten desde tan variados géneros como las conversaciones cotidianas, la institución familia, la institución educativa, Estado, que normativizan lo que es aceptable, permisible, tolerable, admisible, sano, en los comportamientos y gustos.

Se conciben aquí, la identidad masculina y la identidad femenina como construcciones sociales a partir de las cuales se elaboran las distinciones y diferenciaciones en las relaciones entre los sexos. Diferenciación que llega a imponerse como un orden dado y establecido per se que se instala en las conciencias ya no como un compromiso social o una normativa proveniente del afuera, sino como una estructura mental cuya función es percibir, evaluar, y juzgar los actos acordes con el “verdadero” sexo del sujeto.

Las valoraciones morales que se erguen sobre un compendio de la sociedad determinan las formas de hacer y vivir en cada época, se instauran como unas normativas a partir de las cuales se regirán las posibilidades de obrar de un sujeto con respecto a otros, lo que lleva implícito un sistema de reglas, políticas y normas que aseguran el dominio de unos grupos mayoritarios sobre otros políticamente en posición de desventaja.

En el caso que aquí compete; se hará referencia a la situación social de la comunidad LGBT, para ello ha de tenerse en cuenta que la sexualidad es una construcción social que puede situarse en un punto de la historia y geografía concreta, es un dispositivo alrededor del cual circulan una serie de discursos médicos, jurídicos y religiosos que en determinado momento se instauraron como referentes incuestionables del conocimiento sobre la verdadera naturaleza del sexo, tales entramados discursivos dictaminaron que había enfermedad-delito-pecado respectivamente en la puesta en escena del erotismo del cuerpo, posibilitándose así la emergencia de representaciones dominantes acerca de lo normal o anormal.

La acción de estos poderes y sus discursos se realiza a partir de la construcción de diversas ideas sobre los sujetos homosexuales, que hacen que ellos mismos muchas veces busquen la invisibilidad como alternativa. Cuando se da la invisibilidad de las diversas

homosexualidades por la acción de los poderes, el sujeto homosexual aparece como pecador, corruptor, amoral y enfermo. Es decir, es un mismo referencial el que se mira pero no es el mismo objeto el que se construye. Cada uno de esos discursos creó su propio objeto, aunque en el transcurso del siglo XX se de una denominación predominante. El sujeto homosexual abarca una “multiplicidad de objetos” producto de discursos heterogéneos.⁵

La forma como las personas establecen relaciones consigo mismas y con los otros, además del lugar y posición que ocupan en el par nominal (macho/hembra, masculino/femenino) está mediada por los discursos que reproducen y sostienen una ideología de género que postula la verdad de la identidad a partir del dispositivo de la sexualidad; en el cual se conjugan múltiples saberes que establecen reglas de juego que delimitan las prácticas y usos del cuerpo dentro de un orden divino o natural según sea el caso, aparentemente infranqueable e inmutable, establecido de una vez por todas y tan antiguo como el mundo.

La sexualidad es un terreno en lo simbólico en donde se ponen cosas que juegan a ser ciertas y que llenas de cierta credibilidad facultan la exclusión e incluso la liquidación física de quienes disienten del estatuto de legitimidad de los discursos dominantes que a modo de sentencia dictan en cuanto al sexo; que se puede y que no, definen quien es quien, dan un nombre y una identidad gay, lesbiana, bisexual, travesti, transexual o transgénero

Identidades que surgen de una particular relación que el sujeto establece consigo mismo, en donde éste se convierte en objeto de su propio conocimiento, relación que bajo ciertas condiciones formales de subjetivación y objetivación producirá saberes. Subjetivación que hace referencia a aquellas exigencias que facultan y estipulan lo que debe constituir al sujeto, y que le otorgan legitimidad para acceder a determinados conocimientos. Por su parte, la objetivación define “en qué condiciones algo puede llegar a ser un objeto de conocimiento posible, como ha podido ser problematizado como objeto que hay que conocer, a que procedimiento de recorte ha podido ser sometido y que parte de él se ha considerado pertinente.”⁶ Tales condiciones formales, de subjetivación y de objetivación se presentan como criterios de credibilidad y de validez de conocimientos que darán lugar a lo que Foucault denominó *juegos⁷ de verdad*,

⁵ Walter Bustamante Tejada. El invento del homosexual, una tradición de persecución; la invisibilidad, una forma de resistencia: discursos en la construcción de las homosexualidades. Este escrito surge del trabajo de grado en Historia “Invisibles en Antioquia 1886-1936. Una arqueología de los discursos sobre la homosexualidad”. Obtuvo una mención meritoria y ocupó el segundo puesto en el Concurso Mejores Trabajos de Grado de la Universidad Nacional de Colombia en el Área de Ciencias Humanas y Sociales.

⁶ Foucault, en Huisman. Dictionnaire des philosophes, Paris. PUF, 1984, t.I. 942-944

⁷ La palabra “juego” no está refiriendo un sentido recreativo o de esparcimiento. En palabras de Foucault “cuando yo digo juego digo un conjunto de reglas de producción de verdad. No es un juego en el sentido de imitar o hacer comedia de...; es un conjunto de procedimientos que conducen a cierto resultado, que puede ser considerado, en función de estos principios y de sus reglas de procedimiento, como válido o

entiéndanse estos, como aquel conjunto de principios o normas que definen las condiciones y el arreglo según el cual cierto tipo de conocimiento ha de ser considerado bajo los criterios de lo verdadero y lo falso. Dicho en otras palabras, Los *juegos de verdad* son dominios u orden determinado de cosas que comprenden reglas según las cuales se disponen algunos tipos de instituciones, actores participantes, y tipos de discursos que darán lugar a la formación de saberes sometidos al juicio de lo verdadero y lo falso.

Los aspectos del dispositivo los estudio en cuatro instituciones, que junto con sus discursos, hacen visibles a los homosexuales de distintas maneras: el sodomita, objeto construido por el cristianismo y su discurso religioso y moral (la imagen derivada de este discurso es la del pecador); el corruptor, construido por la legislación decimonónica y su saber jurídico (su representación es la del delincuente); y el afeminado, objeto construido por la familia, la educación y sus discursos moral y pedagógico. El sujeto es asumido como anormal y es caracterizado por el saber médico como un enfermo.⁸

El presente escrito no profundiza sobre cualesquiera juegos de verdad, sino que en términos generales hace hincapié, sobre aquellos en los que el sujeto toma la posición de objeto. Es decir, sobre los cuales el sujeto produce conocimiento de sí mismo, e inserta palabras sobre sí, cuyo efecto es la producción de múltiples y diversas tipologías de patologías y categorías de individuos, derivadas a partir del ejercicio normativo de aparatos del estado, la institución familia e instituciones sociales tales como el Sistema Educativo, Sistema psiquiátrico y el Sistema jurídico con los respectivos discursos que cada uno acredita.

La constitución del sujeto dada a partir del conocimiento que obtiene de su propia objetivación da lugar a la emergencia de juegos de verdad que lo interpelan en su sexualidad, de suerte que ésta, será el punto de partida para examinar lo que hay de verdadero o falso en los discursos que recaen sobre él mismo, este se verá avocado a esforzarse por conocer, escudriñar, indagar en la profundidad de sí.

Todos los individuos han sido interpelados a reconocerse como sujetos de placer; de deseo, de concupiscencia, de tentación y han sido solicitados, mediante medios diversos (auto examen, ejercicios

no, ganancia o pérdida". Tomado de "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad" diálogo con H. Becker, R. Fomet-Betancourt, A. Gómez-Muller, 20 de enero de 1984.

⁸ Walter Bustamante Tejada. El invento del homosexual, una tradición de persecución; la invisibilidad, una forma de resistencia: discursos en la construcción de las homosexualidades. Este escrito surge del trabajo de grado en Historia "Invisibles en Antioquia 1886-1936. Una arqueología de los discursos sobre la homosexualidad".

espirituales, declaración, confesión) a desplegar, en relación con ellos mismos y con lo que constituye la parte más secreta, mas individual, de su subjetividad, el juego de lo verdadero y lo falso.⁹

La situación social de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, transgeneristas, transgéneros, puede comprenderse a través de distintas perspectivas, una de ellas, como se ha mencionado anteriormente, es concebir la sexualidad como una construcción social a la cual se adhieren tipos, categorías de sujetos fabricados a partir de formaciones discursivas. Particularmente interesa aquí la situación social de las personas LGBT que como grupo social y en tanto categorías sociales se encuentran en desventaja política.

4. El yo y el racismo estructural: el no – lugar en la escuela y la sociedad

El proceso de adaptación de la persona afrodescendiente oriunda o inmigrante de la ciudad plantea de suyo, una serie de laceraciones, degradaciones y mortificaciones al Yo, frente a los cuales, éste debe emplear un conjunto de estratagemas y de mecanismos defensivos a fin de salvaguardar una concepción e imagen tolerable de sí mismo. En efecto, una de las primeras mutilaciones que sufre el yo de la persona afrodescendiente, -usualmente en esferas considerablemente “bajas” de la sociedad- consiste en la pérdida del nombre y la pertenencia a un territorio, ésta se encuentra con que en un primer momento, y sin saberlo, posee a modo de título, un apellido, a partir del cual cobra existencia para los otros, apellido que por cierto es genérico y hecho a medida de encaje para todos los que comparten su mismo fenotipo o color de piel; a saber; -ey more-, -mi negro/a-, los morenitos-, -mi negrito/ta- estos/esos/son negros- algunos podrán objetar, que en rigor, tales expresiones no constituyen en modo alguno, ni tienen la intensión de ser una afrenta y menos aún, constituir una agresión verbal, que antes por el contrario, podrían tomarse, a lo sumo, como expresiones de cariño o de afecto según sea el grado de familiaridad. Adicionalmente, encontramos la pérdida del nombre con la concepción de no perteneciente a la ciudad, lo cual dinamiza ideologías contra la persona afrodescendiente que ocultan su legado y aporte a la construcción de ciudad. Argumento este, que rara circunstancia, toma en cuenta el traspaso de los límites personales que cada persona establece para sí. Ciertamente, -salvo en la medida en que haya un tácito y mutuo acuerdo- asumir que se posee el derecho de tutear, ponerle sobrenombres, o de utilizar diminutivos para referirse a alguien con quien apenas, si se tiene contacto, es presuponer que el otro, ostenta un estatus social igual o cuando menos, inferior al mío. Ahora bien, cabría preguntarse ¿Qué es un more?, -pregunta que raya en la necedad- en respuesta, sería dable afirmar que es el vórtice en donde confluyen toda una suerte de imaginarios sociales.

⁹ Foucault, en huisman. Dictionnaire des philosophes, Paris. PUF, 1984, t.I. 942-944

Llegado a este punto, conviene que ahora se exponga, uno de los retos a los que particularmente, se ven afrontados los/as afrodescendientes jóvenes en la ciudad, este es, la pérdida de las urdimbres culturales, dado que, la trasmisión del capital cultural se ve obstruido por una parte, debido a la distancia y consecuente desconexión que tienen con las costumbres y tradiciones que aun imperan en sus territorios de origen, ello también se aplica, y presumiblemente en un mayor grado, para las personas afrodescendientes nacidas en la ciudad al igual que para las familias que hacen parte de la misma por varias generaciones. Y por otra parte, debido también a la interrupción, sea deliberada o no, de narrativas, historias, o cuentos que progenitores llevan a cabo, sea porque ellos mismos restan valor a tales relatos o porque, igualmente, poseen desconocimientos de los mismos.

Lo cierto es que, el enfrentarse de cara con la diferencia del color de piel, y saberse distinto, a la población mayoritaria en la ciudad, trae aparejado, una serie de transformaciones al yo, a saber, por obvio que este simple hecho parezca, la pigmentación de la piel va cobrando un mayor espacio en la conciencia, ergo trae consigo lo que pareciera ser el motivo de un trato diferencial manifestado de múltiples formas, unas más tangibles que otras, que oscilan, entre las barreras y muros invisibles que limitan el acceso a redes sociales, círculos de amistades y membrecía a clubes, cargos laborales, así como el ascenso en la escala social, hasta los vejámenes a modo de chistes, bromas que hacen parte del amplio repertorio de representaciones sociales jocosas que viran alrededor del -more-.

El agudo conflicto emocional resultante de vivencias repetidas y crónicas de discriminación conlleva para la persona afrodescendiente, -especialmente y no por ello, los únicos- el desarrollo de varios posibles tipos de mecanismos de afrontamientos frente a las agresiones directas o sutiles que toman por objeto al yo. A saber, el activismo político, es decir, participar de causas reivindicatorias de su etnia y sus “raíces” o bien, eliminar concienzudamente comportamientos, o salvaguardarse de asociarse con personas que presentan rasgos o atributos reveladores de la misma etnia a la que pertenece. A los cuales juzgará prosaicos y vestigios arcaicos que de mala gana, le recuerdan sus orígenes. En el primer caso, el sentimiento de aislamiento y de incomunicación percibida para con la población mayoritaria, sea porque se carece de los códigos de conducta que tejen los estándares sociales cordiales o adecuados de comportamiento que rigen las normas de etiqueta en las relaciones interpersonales, o bien, por las cotidianas y casi minúsculas, dramatizas experiencias de discriminación, de las cuales es muy factible albergar una que otra anécdota, lleva a que las personas afrodescendientes, establezcan relaciones de solidaridad y de fuerte afiliación como modos de protegerse y salvaguardarse frente a la cruda pared de apatía de un sistema social que los despoja de referentes con los cuales poder identificarse y los excluye sistemáticamente de cualquier representatividad en cada uno de los espacios de socialización y universalización del conocimiento y

la cultura, lo que de una u otra forma perpetua la sensación de ser extranjero en una tierra que vio nacer tanto a padres como a abuelos.

Otro de los posibles mecanismos de afrontamiento consiste en fraguar una ruptura con las tradiciones y prácticas culturales de los antepasados, causando con ello, que las nuevas generaciones no posean conocimiento de costumbres que manifestaban atributos identitarios que fueron profanados y desacreditados en la cultura popular de la población mayoritaria, y a partir de los cuales se crearon caricaturescos estereotipos.

Para concluir este tramo, podría afirmarse que, en lo referido a los posibles tipos de afrontamiento que posee la persona afrodescendiente, se diría, que la introyección del racismo hacia su persona, es uno de los más fatídicos para el yo, ergo, éste se convierte en su propio fustigador, de suerte que, no únicamente reniega de su identidad étnica, sino que, además somatiza, incorpora o internaliza las mismas estructuras de opresión y de dominación de la cual es víctima, el yo se transforma en víctima y victimario a su vez, en tanto que de sí mismo, devienen una serie de degradaciones y profanaciones al yo.

Es decir, que los imaginarios sociales cargados de estigmatización hacia su etnia toman cuerpo, haciendo que el fracaso en el ascenso laboral, o académico estén a la puerta de la esquina. No es que a él se le excluya de acceder a determinados espacios, o se le prive de alcanzar el éxito, el mismo se “autoexcluye”. Nótese el carácter inexacto e incorrecto de esta última palabra, que en si misma constituye una Impropiedad

En manera alguna se considere este proceso motivado por la intención, producto de la voluntad, o hecho de manera deliberada, muy por el contrario, obedecen a estructuras solidificadas que de forma inconsciente afloran en las conductas y comportamientos. Y léase bien, de ninguna manera se entienda lo dicho en estos párrafos precedentes, como demostraciones de que las personas afrodescendientes son la causa de la situación de exclusión y de marginación a las cuales el poder de las estructuras sociales, económicas y políticas del este país, las ha sometido. Lo que se evidencia es la sutil y violenta forma de robar la dignidad humana de las personas desde la destrucción del yo, evidencias del racismo estructural en la escuela para la construcción del no – lugar en la escuela y la sociedad.

5. Sexo, homosexualidad, etnia y raza en la escuela: se encuentran violencias

Empero, se complejiza la reflexión cuando encontramos la homosexualidad, étnica y raza en la escuela. De manera independiente hombres y mujeres afrodescendientes viven la discriminación racial y la exclusión. Sin embargo, el encontrar estas dos condiciones radicaliza la marginalización. Tal fortalecimiento de la exclusión se entremezcla con las representaciones sociales “de la aventura cultural, cuerpos encadenados, fuertes y calientes” y “el macho viril”. En este sentido, “las construcciones socio-históricas y culturales sobre los cuerpos y la

sexualidad de las y los afrodescendientes fortalecen prácticas de racismo y (SIC) homofobia”.

Es común escuchar la frase: “esta persona tiene los tres males”; pero cuando se da continuidad al comentario viene a resultar que esos males son: ser negro, “marica” y pobre. De manera que los niños y niñas que asumen o construyen una identidad de género distinta a la heterosexual viven una triple discriminación. Este tema es sumamente complicado, si consideramos que Colombia es un país mayoritariamente guiado por las creencias judeocristianas y que aún el tema de la sexualidad sigue siendo un tabú en las escuelas y la sociedad en general. Y “los sistemas educativos y, por tanto, instituciones educativas guardan siempre una relación estrecha con otras esferas de la sociedad. Lo que en cada una de ellas sucede repercute, con mayor o menos intensidad, en las demás” (Torres, 2003, p. 13). La hetero-sexualidad en su simpleza sigue superpuesta en la escuela. Aún hay limitaciones para el desarrollo de temáticas relacionadas con los derechos de las mujeres, la masculinidad y la equidad de género. Es normal que en las instituciones hoy se “celebre el día de la mujer” y no se conmemore el día de los derechos de las mujeres, con las implicaciones que cada forma de nombrar implica. En el caso primero, las mujeres reciben regalos, rosas y mensajes por parte de los hombres. Y curiosamente para generar “equidad”, existe el Día de San José (fiesta cristianocatólica), ahora día del hombre, para que las mujeres compartan detalles con los hombres. Encontramos una clara negación e invisibilidad de las implicaciones sociales, pedagógicas, políticas y culturales que marcan en la escuela y la sociedad si pasamos la página al segundo caso. Es decir, detrás del “*discurso rosa*” escolar frente a las mujeres, se esconde una continuidad de dominación y violación de sus derechos. La escuela sigue reproduciendo sistemas patriarcales o machistas. Relaciones de género que hacen de las mujeres desventajadas sociales, sujetas de subalternizadas y dominadas por los hombres. “La inculcación de todas esas destrezas, conocimientos, procedimientos y hábitos capaces de consolidar tales valores es obvio que la política educativa y, más concretamente, la institución escolar no permanecen al margen” (Torres, 2003, Pp. 136-137).

Entonces, ¿cómo pensar la homosexualidad en relación con la etnicidad y la raza si la heterosexualidad sigue siendo abordada desde la trivialidad y los dogmas religiosos? En el año 2016, el Ministerio de Educación procedía a publicar unas cartillas escolares que tratarían de enseñar sobre sexualidad a niños y niñas en las instituciones del país; sin embargo, tal apuesta progresista, humanista y vanguardista para la educación colombiana desencadenó movilizaciones de las iglesias, partidos políticos conservadores y gran parte de la población colombiana, bajo el sustento de que las cartillas “convertirían a sus hijos en maricas y se atentaría contra la familia”. Es decir, la ignorancia frente a este campo de estudios y formas de expresión de la humanidad misma apenas da sus primeros pasos. Entonces, los niños y niñas homosexuales afrocolombianos son situados en la base de la pirámide social. Las y los

homosexuales son sometidos a múltiples violencias en las escuelas que van desde los discursos del profesorado, las familias y acciones de intimidación y abuso entre compañeros. Sean afros, indígenas o mestizos enfrentan el entrecruzamiento de violencias discursivas, simbólicas y sexuales. Los espacios de representación y de visibilización institucional de los estudiantes son manipulados de tal manera que no sean asumidos por gays, lesbianas, travestis, trans-sexuales, etc; *la homosexualidad se sanciona en la escuela*.

Particularmente en el caso de los afrodescendientes, desde la heterosexualidad son pensados como “fuertes, buenos para el sexo, exotizados, cuerpos sexuados, animalizados, sujetos de aventura cultural-sexual, machos viriles, ardientes, buenos bailarines, malolientes, con poca beldad, poco inteligentes, difíciles de tratar, etc”. Y desde su homosexualidad se le suman los mismos estereotipos racistas con “asquerosos y horribles”. Son unos no-sujetos en toda su expresión de humanidad: sancionados por ser afrodescendientes o negros, homosexuales y por estar en condiciones de pobreza. Es una línea delgada la que marca la diferencia entre el marco de representación sobre la homosexualidad afro y mestiza. Este marco de imaginarios, discursos y prácticas está marcado por aprendizajes de base: generalmente este odio racial, homofobia y los estereotipos están marcados por la imaginación enquistada desde el ámbito social, cultural, familiar, religioso y político. A los maestros y maestras en muchos casos les toca confrontar sus idearios con la realidad de la expresión humana. He aquí la necesidad de un profesorado que aprenda en el ejercicio de la enseñanza. Este último un proceso de doble vía. Si las y los maestros no son formados para atender de manera respetuosa y creativa la diversidad, la escuela no va a estar *al alcance de los niños*.

6. Consecuencias psicosociales de la discriminación en general y algunos modos de afrontamiento

La autodefinición que un individuo hace de sí, a partir de su afiliación a una identidad social que se haya estigmatizada en un determinado contexto social lleva aunado distintas problemáticas, una de ellas consiste en el deterioro de la imagen o el concepto de sí mismo, esto es debido en parte, a las comparaciones que hace de sí con respecto a los otros no estigmatizados, puesto que dan como resultado evaluaciones que califican negativa y desfavorablemente al Yo (Goffman, 2003).

Si acepta como hecho social que la pertenencia a un determinado grupo, fijado en cuanto a la procedencia, etnia, el género (hombres, mujeres) o referido a la profesión (obreros, médicas, empleadas domésticas, ministras, abogadas, delincuentes etc.) es una condición de primera importancia en la representación que una persona tiene de sí, se hace factible suponer que el estatuto social del grupo que exigiría a los otros; admiración, respeto, obediencia, menosprecio o deshonra, según sea el caso: afectará positiva o negativamente a la imagen que la persona tiene de sí.

Es conveniente detenerse y especificar que la palabra grupo tal como es usada aquí no hace referencia a una reunión, conjunto o asociación de personas que comparten una o más características, sino que más bien, es una abstracción, una masa etérea y amorfa que llega a ser parte integrante de la personalidad. Tajfel define el proceso de categorización social y de identidad social de manera breve, así:

...un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistema de creencias de un individuo. –entendemos por identidad social aquella parte de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. -Vista desde esta perspectiva intergrupala de la identidad social la categorización social puede, por tanto, considerarse como un sistema de orientación que ayuda a crear y definir el puesto del individuo en sociedad¹⁰. (Tajfel, 1984. Pp.--)

Toda sociedad establece diferenciaciones en el valor que se le debe otorgar a cada individuo, los espacios a los que puede acceder, los territorios que puede habitar, el tipo de cosas que le está permitido ser, hacer, aspirar tener, que parten de principios de división sustentados en arbitrariedades que toman por objeto atributos adheridos a la personalidad tales como el origen social, la etnia, la clase, para una vez así, instituir a modo de norma, divisiones sociales que demarcan las categorías en las cuales se distribuyen los distintos grupos en función de un poderío ordenador que de manera violenta sujeta los cuerpos y les incrusta una identidad social inferior con respecto a otras, que se suponen normal o desviada. “identificarse con, significa entregar rehenes a un destino desconocido sobre el que sobre el que no se puede ejercer influencia, ni mucho menos controlar” (Bauman, 2005, p. 71).

Cada sociedad establece diferenciaciones en el valor que se le debe otorgar a cada individuo, los espacios a los que puede acceder, los territorios que puede habitar, el tipo de cosas que le está permitido ser, hacer, aspirar tener, que parten de principios de división sustentados en arbitrariedades que toman por objeto atributos adheridos a la personalidad tales como el origen social, la etnia, la clase, para así instituir a modo de norma divisiones sociales que demarcan las categorías en las cuales se distribuyen los distintos grupos en función de un poderío ordenador que de manera violenta sujeta los cuerpos y les incrusta una identidad social inferior con respecto a otras, normal o desviada.

Las consecuencias que este proceso tiene para con un individuo cuya membrecía posee la desfortuna de tener la huella de lo proscrito puede estimarse

¹⁰ Tajfel, Henry. Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social. Barcelona. Herder. 1984

desde dos perspectivas; la una tiene que ver con la sanción moral que se inscribe en el inconsciente colectivo de toda una sociedad, y de la cual emanan conductas, acciones que se encarnan en cualquier persona que esté en presencia de un individuo estigmatizado. Como se podrá apreciar, este proceso prescinde de la voluntad, las reacciones que personas "normales" tienen para con la persona estigmatizada no es producto de variables personales, no obedecen a la idiosincrasia de cada quien, antes más bien es una constante que lleva a que en determinado momento cualquier individuo asuma el rol de agente del orden establecido o bien se rebele contra él. La noción de agente remite a una instancia en lo psíquico que se encuentra entrelazada a las representaciones sociales que configuran el sentido común y que por tanto hacen natural y obvio percibir a la persona estigmatizada como un ser inferior, no humano en su sentido completo, cosa que justifica, ¿y por qué no? considerar meritorio, admirable, llevar a la práctica la exterminación o la liquidación física del otro.

Por otra parte, si miramos las consecuencias con las cuales una personalidad afiliada a un grupo o categoría social estigmatizada debe vérselas desde un punto de vista ya no desde las estructuras objetivas que definen el orden moral en una sociedad sino desde el desarrollo del sí mismo, es decir desde la forma como se configura la subjetividad se hace preciso adentrarse en la interioridad de la personalidad estigmatizada. Conviene hacer la salvedad de que la separación entre el mundo social y la realidad subjetiva es hecha únicamente con fines didácticos, no se concibe aquí, una visión dicotómica entre lo social y lo individual como si fuesen dos aspectos que ocupan lados opuestos dentro de un continuum.

El enfoque asumido es eminentemente psicosocial. Hecha ésta aclaración se procede entonces a esclarecer el proceso por el cual una persona toma conciencia de que posee una identidad que le perjudica y por la cual en determinado contexto se hace muy factible, su muerte social aunado todo lo que ello implica.

La relación que un individuo establece consigo mismo, parte de lo que él significa para "sí mismo", es decir, de la forma cómo él se interpreta, se define y se simboliza. Ello implica que la persona es agente y a la vez objeto de sí, esto se puede evidenciar en el hecho de que con respecto a "sí misma" ejecuta acciones de innumerables maneras; se puede enfadar consigo, reprocharse, comprometerse consigo misma, plantearse metas, hablarse a sí misma, como si las acciones estuvieran dirigidas a un otro.

Ahora bien, si nos centramos en la particular relación que un individuo estigmatizado establece consigo, veremos que ésta, se compone dentro de otras cosas, de una tensión; resultante de la discrepancia entre por un lado; la exigencia social y por el otro la imposibilidad de amoldarse a ella. Tensión que en palabras más precisas se traduce en un conflicto que consume los recursos de su economía psíquica puesto que un considerable nivel de energía se transforma en insumos para la defensa de partes de sí que le son intolerables al yo, aunado a ello, el concepto o imagen que la persona construye de sí, deriva

con una porosidad que hace endeble y frágil la capacidad del sujeto para lograr un concepto unitario e integrado de sí. En otros términos, la personalidad¹¹ se fragmenta dada la repulsión, angustia, y censura que partes y trozos fraccionados del auto-concepto, sienten y ejercen recíprocamente.

7. Etnoeducación: una escuela que aprende de su pluriversidad, crisol de humanidades y construye nación

“Y por muy limitado que parezca el poder del sistema educativo actual – que se halla el mimo sujeto, cada vez más, al juego del consumismos -, tiene aún suficiente poder de transformación para que se pueda contar entre los factores prometedores para esta revolución (revolución cultural” (Bauman, 2013, p. 39).

La escuela, institución para la construcción de esperanza en momentos de incertidumbre, evidencia grandes retrocesos en nuestros tiempos. Empero, esta sigue siendo una de las instituciones más esperanzadoras cuando de transformación social, política, cultural y económica hablamos. He aquí, el gran poder que les asiste a maestros y maestras. Sin embargo, entre las grandes fracturas que presentan estas instituciones en tiempos “líquidos” se encuentran: la despedagogización, el consumismo y deslumbramiento por las “bondades” tecnológicas (digitalización), y el desprecio por el ser-saber. Generalmente, es mucho más fácil que los aparatos tecnológicos y los formatos ingresen a la escuela, que evidenciar las subjetividades de los actores escolares en los procesos de organización de la escuela y gestión del currículo. Los intereses, necesidades, gustos, valores, construcciones, lenguajes, saberes, significados y símbolos de las familias, estudiantes, maestros y maestras no son parte trascendental en la elaboración de un proyecto de escuela. Empero, notamos con gran visibilidad como los dispositivos tecnológicos se han tomado las escuelas, no como facilitadores en la elaboración personal y colectiva, sino como dispositivos dispersores, “bondades tecnológicas” del consumismo. Las culturas, saberes y las formas de ser han sido marginados por los aparatos tecnológicos. Las herramientas se han convertido el todo. Con gran frecuencia se digitalizan procesos, pero poco son repensados en términos de su relevancia en los procesos formativos, su eficiencia y eficacia para la potenciación de las capacidades de los actores escolares.

Las inversiones de las naciones y las instituciones en los últimos tiempos han sido mucho más vinculadas a la compra de aparatos tecnológicos que a la compra de libros, instrumentos artísticos, publicación de saberes y experiencias de maestros, difusión de las creaciones de los estudiantes, eventos científicos,

¹¹ Los términos personalidad, yo, autoconcepto, imagen de sí, aun a sabiendas de que rigurosamente no son conceptos equivalentes, y obedecen a aportaciones y corrientes distintas al interior de la psicología son usados aquí indistintamente. Esta anotación fue hecha so pena de que se haya generado alguna confusión

formación de comunidades de pedagogos, desarrollos investigativos en la escuela, instrumentos y dispositivos que permitan la elaboración construir conocimientos, relaciones, prácticas, saberes, experiencias y sujetos marcados por la puesta en práctica valores humanos, un amplio acervo cultural, vivencia de los derechos humanos, potenciación de la imaginación y la creatividad, radicalización de la democracia, fortalecimiento de las identidades plurales y la superación de todas las formas de discriminación. En este marco de ideas, la pedagogía como proceso humanista y social en la construcción de conocimientos enfrenta uno de sus más grandes debates ¿la pedagogía se hace cargo y determina el lugar de la tecnología en la escuela o la tecnología demarca el límite y la caducidad de la pedagogía en la escuela? Empero su mayor reto, es recuperar su naturaleza humana y su valor social. Es decir, la pedagogía recobra vigencia cuando el conocimiento y la organización escolar surgen a partir de la interacción humanista.

Todos los sistemas educativos se mantienen y justifican sobre la base de líneas de argumentación que tienden a oscilar entre dos polos discursivos, por una parte las que defienden que la educación es una de las vías privilegiadas para paliar y corregir las disfunciones de las que se resiente el modelo socio-económico y cultural vigente y, por otra, las que sostienen que las instituciones educativas pueden ejercer un papel decisivo en la transformación y el cambio de los modelos de sociedad de los que venimos participando (Torres, 2003, p. 13)

La escuela desde la concepción pedagógica se nutre con y desde las subjetividades. En este orden de ideas, los actores escolares, sus historias, saberes y experiencias construyen la escuela, no al revés. De ahí la vigencia de la etnoeducación, en tanto ésta se concibe como la vuelta de la escuela sobre las subjetividades y la pedagogía. “Lo que propone la etnoeducación afrocolombiana es un proceso de desalienación, de humanización, identitario, intercultural y decolonialista que forme desde el ámbito educativo un nuevo ser” (Meneses, 2010, p. 118). Desde esta perspectiva se valora la posibilidad de enriquecer el currículo, la administración, planes de estudios y las relaciones desde las elaboraciones y necesidades culturales, científicas, artísticas y cotidianas de padres, madres, acudientes, estudiantes, maestros, maestras, administrativos, organizaciones sociales circundantes y comunidad. De otro lado, la tecnología es una herramienta para dinamizar la construcción de nuevos saberes, pensamientos, relaciones, prácticas y discursos. La etnoeducación propone formar nuevos/as sujetos/as. La escuela, las y los sujetos que la constituyen deben ser escenarios dinámicos y de permanente actualización. Los planteamientos de la etnoeducación, como modelo, invitan a la escuela a repensarse desde diferentes perspectivas: humanización y democratización radical de la rectoría, gestión del currículo para aprender, translación

pedagógica, volver sobre los sujetos y las subjetividades, saber contextualizado y transformador, y la desracialización como liberación humana.

Las escuelas que aprenden se caracterizan por escuchar, leer, observar y construir con los sujetos que la constituyen. Es decir, la escuela que aprende involucra a sus actores en su construcción y no da lugar a la marginación de saberes, experiencias, culturas, lenguajes y significados; en contraposición, revisita estos lenguajes para su afianzamiento, re-estructuración, fortalecimiento institucional, la potenciación de los sujetos y la transformación social. De este modo, pensar las ciudadanías y sociedades pluriétnicas, multiculturales y plurilingüísticas nos remite a revistar la escuela y su constitución actual. Pues, la escuela es una de las instituciones por excelencia reproductoras de un orden social, identidades e ideales sociales; por consiguiente, las ocultadas y suprarepresentadas¹² formas de ser, la diversidad de saberes, la etnicidad, las ciudadanías recientemente reconocidas y las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas deben transitar por la escuela. La etnoeducación se convierte no solamente en una posibilidad o alternativa pedagógica para que nuevas culturas, lenguajes, símbolos, significados, “las otras y los otros”, la afrodescendencia, indigenidad, y gitanidad sean incorporados a los currículos escolares; sino que resulta ser una gran potencia para que la escuela vuelva a aprender y la pedagogía retorne a su tarea fundamental.

8. Conclusiones

La escuela como fenómeno socio-cultural presenta una complejidad de reproducciones de esquemas mentales y sociales. Como construcción marcada por las huellas de las subjetividades que interactúan en ella y la cultura que forma o permea las subjetividades, las instituciones educativas representan dispositivos para la dinamización de las culturas hegemónicas y la esperanza para la deconstrucción de las mismas. De este modo, hablar del currículo, materiales educativos, cultura escolar y planes de estudios es acercarnos a las ideologías y representaciones de mundo de las y los actores que participan de la escuela. Es decir, el currículo es lo suficientemente dinámico, político e ideológico.

¹² La supra-representación es un proceso central de las representaciones sociales descendentes. La invisibilización, concepto desarrollado por Nina de Friedemann (1984), establece un accionar de ocultamiento y tergiversación de las trayectorias y contracciones sociales, culturales, políticas y económicas de los pueblos afrocolombianos. La historiografía sufre anquilosamientos, congelación y parcialización para la reproducción de las representaciones sociales descendentes e inscribir los pueblos invisibilizados en un status quo: “la invisibilidad del negro” Para Elizabeth Cunín (2003). Además, la supra-representación social incluye la invisibilización y los procesos de camuflaje o tergiversación de las historias y subjetividades que supone. Es la creación de un escenario imaginario, más no real. También, contempla la invisibilidad no como ocultamiento ordenado por las élites y grupos ideológicos racistas, sino como la superposición de una imagen que pretende sustituir el ser, saber y poder afrodescendiente; a través de una imagen históricamente contestada.

Los proyectos curriculares, los contenidos de la enseñanza, los materiales didácticos, los modelos organizativos de los colegios e instituciones, las conductas del alumnado y del profesorado, etc; no son algo que podemos contemplar como cuestiones técnicas y neutrales, al margen de las ideologías y de lo que sucede en otras dimensiones de la sociedad, tales como la económica, cultural y política (Torres, 2003, p. 14).

El discurso hegemónico que se impone en el marco de la sexualidad es la heterosexual masculina, mestiza o blanco-mestiza. Las otras identidades otras, indígenas, afrocolombianas, mujeres y diversidades sexuales, no tienen lugar de dignidad y representatividad en la escuela. El racismo estructural se reconfigura y profundiza en las violencias en la medida en que se juntan o se encuentran categorías como raza, etnia, género, sexo, clase, ruralidad y urbanidad. Los maestros y maestras se hacen presentes como inconscientes y conscientes de la reproducción sistemática de representaciones sociales homóforas, racializadas, hetero-normativas, etcétera. De ahí, que sea una necesidad potenciar procesos formativos en la formación de maestros y maestras que abran sus mentes a la diversidad humana. Además, hay la necesidad de instalar en la conciencia del profesorado la marca de la auto-reflexión para que este sea capaz de aprender. Recuperar su carácter de aprendiz social y cultural.

Finalmente, la etnoeducación se convierte en un campo de posibilidad para la escuela encontrar las subjetividades plurales y complejizar el aprendizaje en términos de humanistas, epistemológicos, organizacionales, formativos y pedagógicos. Dar lugar a la etnoeducación en la escuela, es escudriñar en esa identidad perdida para el reconocimiento de la alteridad no para construir otro/a – otros/as, sino para situar la importancia del nosotros/as plural. Sin sancionar la diferencia. Si hay algo fundamental en la etnoeducación es la capacidad que devuelve esta a la escuela en términos de repensarse y aprender de sí misma. Algunas formas de enfrentar estas dinámicas serían a través de la vinculación de las familias, los estudiantes, sabedores, sabedoras, comunidad en general en los procesos curriculares. Debe volver esa articulación del pensamiento escolar y el pensamiento comunitario para una construcción socio-cultural pluralista, descolonizada, transformativa y democrática.

9. Bibliografía

- Bauman, Z. (2005). *Identidad: conversaciones con Benedetto Vecchi*. (D. Sarasola, Trad.) España: Editorial Losada.
- Bauman, Z. (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo*. España: Editorial Paidós.

- Goffman, E. (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Avellaneda, Buenos Aires: Editorial Amorrortu editores S.A. Impreso en los talleres Gráficos Color Efe, Paso 192.
- Meneses Copete, Y. A. (2009). Educación colombiana: una óptica afrocolombiana. En *Educación, Diversidad e Inclusión. Libro de Memorias de la Asociación Sindical de Educadores del Municipio de Medellín, ASDEM; y el Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas, CIEP*, pp 108-121.
- Meneses Copete, Y.A. (2014). *Representaciones sociales sobre afrodescendientes. La aventura cultural, la violencia sexo-género y luchas multidimensionales*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Montoya Arango, V., & García, S. A. (2010). "¡Los afro somos una diversidad!" Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia. *Boletín de Antropología*, 44-60.
- Peters, W. (Dirección). (1985). *Una clase dividida [Película]*. Escuela de Riceville(Iowa) y Centro Penitenciario.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press (Versión española Tajfel, H. [1984]. *Grupos humanos y categorías Sociales*. Barcelona: Herder).
- Torres, J. (2003). *El currículum oculto*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Valenzuela, J.M. (1998), *Viviendo a toda. Identidades juveniles*. Santafé de Bogotá; siglo del hombre editores. Departamento de investigaciones Universidad Central. Pág.38-45.
-

Sobre los autores:

Carlos Minotta Valencia Psc

Psicólogo de la Universidad de Antioquia. Investigador del Colectivo Ampliado de Estudios Afrodiaspóricos, CADEAFRO.

Yeison Arcadio Meneses Copete Msc

Magister en Educación, Especialista en la Enseñanza del Inglés. Licenciado en Lenguas modernas. Etno-educador y activista afrocolombiano. Docente de Cátedra de la Universidad de Antioquia. Investigador del Colectivo Ampliado de Estudios Afrodiaspóricos, CADEAFRO. Investigador del Colectivo Ampliado de Estudios Afrodiaspóricos Medellín-Colombia. Email: yearmeco@gmail.com

